



El Ministro general

Solemnidad de Santa Beatriz da Silva 2024

*Celebrar
el misterio de la
Inmaculada en el
silencio,
en la alabanza y
las heridas del
mundo*



CARTA DEL MINISTRO GENERAL A LAS HERMANAS DE LA ORDEN DE SANTÍSIMA CONCEPCIÓN EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA BEATRIZ DA SILVA 2024

Apreciables Hermanas Concepcionistas,

¡El Señor les dé la paz!

De nuevo me dirijo a Ustedes mientras celebran la Solemnidad de la Santa Madre Beatriz da Silva, después de haber podido visitar algunas de sus comunidades en el mundo y así conocerlas un poco más de cerca.



La celebración del 800 aniversario de los estigmas de san Francisco es una ocasión preciosa para leer tres puntos que considero importantes para su vida contemplativa que mira a María como modelo.

1. Celebrar el misterio de la Inmaculada en el silencio, y en la oración

Las fuentes hagiográficas nos narran que Francisco de Asís, tras un período intenso y en un momento de “gran tentación”, se retiró al monte Alverna para vivir una Cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Es precisamente en este **contexto de silencio y oración** cuando el Poverello recibe una misteriosa visita. En el Alverna, el anhelo profundo del Poverello de seguir a Cristo y de conformarse totalmente a Él se cumple en el encuentro con el Crucificado que imprime los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. San Buenaventura resume así la experiencia de Francisco: «el verdadero amor de Cristo había transformado en su propia imagen a este amante suyo»¹.

El silencio había envuelto la vida de Santa Beatriz y de sus hermanas, ese silencio de María, la Toda Santa, por esta apertura a la escucha y a la oración.

María es la “llena de gracia”, colmada de la belleza y santidad de Dios desde el primer momento de su concepción, modelada como «la *Virgen que escucha*, que recibe con fe la palabra de Dios»².

Celebren el misterio de la Inmaculada Concepción a través de la escucha, que madura en un camino de oración, nutrido por el estudio y la lectura orante de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura. Este es el punto decisivo para madurar una

¹ *Leyenda mayor* 13,5.

² S. Paulo VI, *Marialis cultus*, 7.

vida en el silencio y la oración y les invito a colocar la Palabra de Dios en el centro. La escucha crece en la educación al silencio, pasando de la oración vocal a la meditación que conduce a la contemplación. Las condiciones de vida actuales, el ruido de los medios de comunicación, la dispersión en muchas actividades, posible también en sus casas, hacen que este camino sea más exigente. No podemos renunciar a él y la presencia de María en el paso del tiempo se nos ofrece como «personal, operante, ejemplar, espiritual [...]. Es la presencia pneumática-personal en Cristo y en el Espíritu a través de su ser en la comunión de los Santos»³.

Contemplando a María en el misterio de su apertura total al Señor, ustedes, como mujeres a la escucha, pueden crecer siempre en esta dimensión profunda de la oración.

2. Celebrar el misterio de la Inmaculada en la alabanza

El encuentro con el Amado se convierte en un canto de alabanza; por eso, Francisco, tras el encuentro con el Crucificado, compone las *Alabanzas a Dios Altísimo*, oración que brota de un corazón enamorado, totalmente centrado en el Tú divino: «Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo...»⁴.

La Virgen María, Inmaculada y Glorificada, da testimonio de las grandes obras realizadas por Dios a través de Jesucristo y mediante el poder del Espíritu Santo. Ella testimonia la alegría pascual. Ella sigue siendo para siempre, en la Iglesia y para la Iglesia, el modelo del creyente que, movido y enseñado por el Espíritu Santo, desea alabar a Dios Salvador y, con el corazón lleno de alegría, proclamar la esperanza de que el Reino de Dios se realizará plenamente en y por Cristo Jesús, vencedor del pecado y de la muerte.

«En su exaltación, María proclamó proféticamente en nombre de la Iglesia: Mi alma glorifica al Señor»⁵. La alabanza de la Virgen está viva en la de la Iglesia, «que diariamente presenta al Padre las necesidades de sus hijos alaba sin cesar al Señor e intercede por la salvación del mundo»⁶.

Celebren el misterio de la Inmaculada Concepción mediante la oración de alabanza según el carácter mariano que les es propio: la alabanza perenne del Oficio Divino, la exultación en la oración personal de cada una, movida por el Espíritu que suscita la

³ S. M. Perrella, *Le Mariofanie. Per una teologia delle apparizioni*, Edizioni Messaggero, Padova 2009, 225-226.

⁴ *Alabanzas del Dios Altísimo* 1-2.

⁵ Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses III*, 10, 2: SCh 34 p.164.

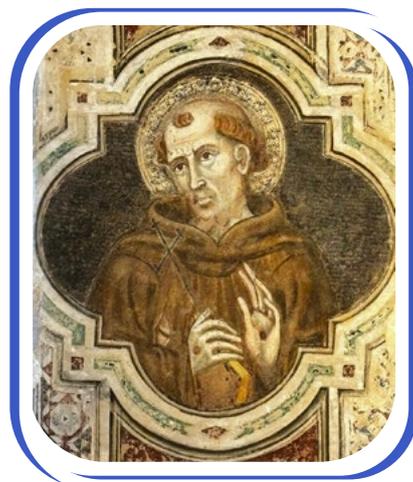
⁶ S. Pablo VI, *Marialis cultus*, 18.

alegría de la fe, y la participación en la alabanza que desde la creación sube de muchas maneras hasta el Padre. La alabanza está en el corazón del carisma franciscano que ustedes comparten.

Las invito a ser cada vez más mujeres de alegría y alabanza, capaces de reconocer los signos del bien presentes en el mundo. Así pues, son un signo profético en la “cultura del pesimismo” en la que nos encontramos.

3. Celebrar el misterio de la Inmaculada en las heridas de hoy

El encuentro con el Crucificado impulsa a Francisco a un encuentro con los crucificados de la historia, cuyo dolor desea aliviar. Recordar y celebrar a Francisco tocado por el Crucificado, nos impulsa a salir de nosotros mismos para “tocar la carne sufriente de Cristo en los demás”⁷ y, al mismo tiempo, a dejarnos tocar e interpelar por tantas situaciones dramáticas de dolor y sufrimiento en las que se encuentran inmersos tantos hermanos nuestros en todo el mundo.



El Papa Francisco nos recuerda que:

“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer « vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza » (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que « conservaba » cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios”⁸.

Esta nueva mirada se nutre con los rasgos de las virtudes de María, retomadas magistralmente por Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus*. Observamos cómo María también estaba inmersa en el dolor de la compasión y del amor. Pensemos en la compasión amorosa y comprensiva hacia las necesidades, dolores y miserias que afligían a las muchas personas que conoció o llegó a conocer al enterarse de lo que Jesús hizo en el curso de su vida pública. Pero pensemos también en la conmovedora

⁷ Papa Francisco, *Gaudete et exsultate* 37.

⁸ *Laudato Si'*, n. 241.

compasión que sintió por el sufrimiento padecido por su Hijo, que culminó con su muerte en la cruz.

De esta manera María coopera en la acción salvífica del único Mediador entre Dios y los hombres, que hace efectiva, en el Espíritu Santo, la mediación materna, la intercesión, la compasión y el testimonio evangélico que la Madre glorificada ejerce en favor de toda la humanidad, y en particular de sus discípulos⁹. Así, ella recoge el grito de la humanidad y de la tierra, el grito de los nuevos cielos.

Celebren el misterio de la Inmaculada Concepción participando con estas virtudes de María en su cooperación en la obra de la salvación. El camino es su vida de silencio, escucha, alabanza y servicio que sigue el camino de la Virgen, entre la kenosis y la gloria. Por eso no podéis dejar de abriros a la escucha del grito de los crucificados de la historia, para transformarlo en intercesión por la salvación del mundo.

Esa escucha nos ayuda a revisar nuestro estilo de vida, para lograr que sea sobrio y solidario, cercano a las condiciones de las personas entre las que vivimos, para que se compartan los dones de la creación.

En efecto, la vida contemplativa no puede dejar de ser generadora de vida nueva a partir de las heridas del mundo.

Con estos sentimientos, estimadas hermanas, me despido de ustedes como hermano y las tengo presentes en mis oraciones, al mismo tiempo que pido la caridad de su recuerdo en la oración por mi servicio y por la Orden.



Fr. Massimo Fusarelli, OFM
Ministro general

Asís a 6 de agosto de 2024
Transfiguración del Señor

Prot. 113267/MG-36-2024

⁹ Cf. S. Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, 38-41.